

La madre rota

El guionista Antonio Altarriba y el dibujante Kim reconstruyen la biografía escondida y callada de la progenitora de Altarriba



CÓMIC

JUAN MANUEL
DÍAZ DE
GUERENU

El premio Nacional de Cómic distinguió en 2010 'El arte de volar', una obra escrita por Antonio Altarriba y dibujada por Kim (Joaquim Aubert), que cuenta la azarosa vida del padre del guionista, que se suicidó en 2001. 'El ala rota' (Norma) recompone ahora la otra mitad de la memoria familiar de Altarriba, que evoca, de nuevo con dibujos de Kim, la vida de su madre.

La obra se presenta desde su título mismo como complemento o contrapunto de la anterior. Durante la última enfermedad de Petra Ordóñez, su hijo Antonio descubre que siempre tuvo el brazo izquierdo prácticamente inútil. Nadie lo sabía. Tampoco su marido. Complican así el duelo por la pérdida de la madre el sentimiento de culpa por no haber advertido antes su minusvalía y los interrogantes inevitables acerca de la historia familiar. «¿De qué abrazo habré nacido yo?», se pregunta Altarriba.

'El ala rota' cuenta la historia de esa mujer convencional, recatada, devota, acostumbrada a servir y callar, que casó con un anarquista y vivió siempre ocultando que estaba tullida. Si 'El arte de volar', entre la reivindicación y el homenaje, narró la vida de Altarriba padre, en pugna por sus ideales, derrotado por una realidad hostil pero capaz de un último gesto de rebeldía al suicidarse, esta nueva memoria familiar rescata la de la mujer que, a la sombra de sus aventuras, parecía un ser áspero y cerrado, tan antipático como anodino.

Altarriba organiza la biografía de su madre en capítulos que titula con los nombres de pila de los hombres que dominaron los sucesivos periodos de su vida: Damián, el padre de Petra; Juan Bautista, el general Sánchez González en

cuya casa sirvió durante años; Antonio, el hombre con quien casó y del que acabó separándose contra sus convicciones; y Emilio, un enamorado de los últimos años en el asilo. Esta estructura narrativa señala que Petra es protagonista sólo a medias de su propia existencia, siempre al albur de sentimientos, voluntades y proyectos ajenos.

Una metáfora

El ala rota que tiene «desde siempre» es metáfora adecuada para la vida de Petra Ordóñez, que Altarriba reconstruye imaginativamente, aunque sin recurrir esta vez al relato en primera persona. La madre de Petra murió durante el parto y su padre, enloquecido por el dolor, quiso matarla y le causó la lesión que durante toda su vida se esforzó por ocultar. En retribución, la joven Petra hubo de atenderlo cuando quedó tullido a consecuencia de una paliza.

El retrato de Damián, el padre, personaje desmedido y novelesco, estancado, peluquero y practicante de pueblo, dramaturgo aficionado, ateo y republicano, dibuja por contraste el destino de Petra. Siendo niña y mujer joven, soporta brutalidades más o menos descarnadas de parientes y vecinos del pueblo y desarrolla la entereza

para aguantar calladamente, sobreponerse y seguir adelante. Ese carácter le sirve para trabajar como criada y le permite afrontar la desgracia, que siempre acecha, incluso cuando el fracaso del negocio de su marido los lleva a vivir en una carbonera sin ventanas. Como en 'El arte de volar',

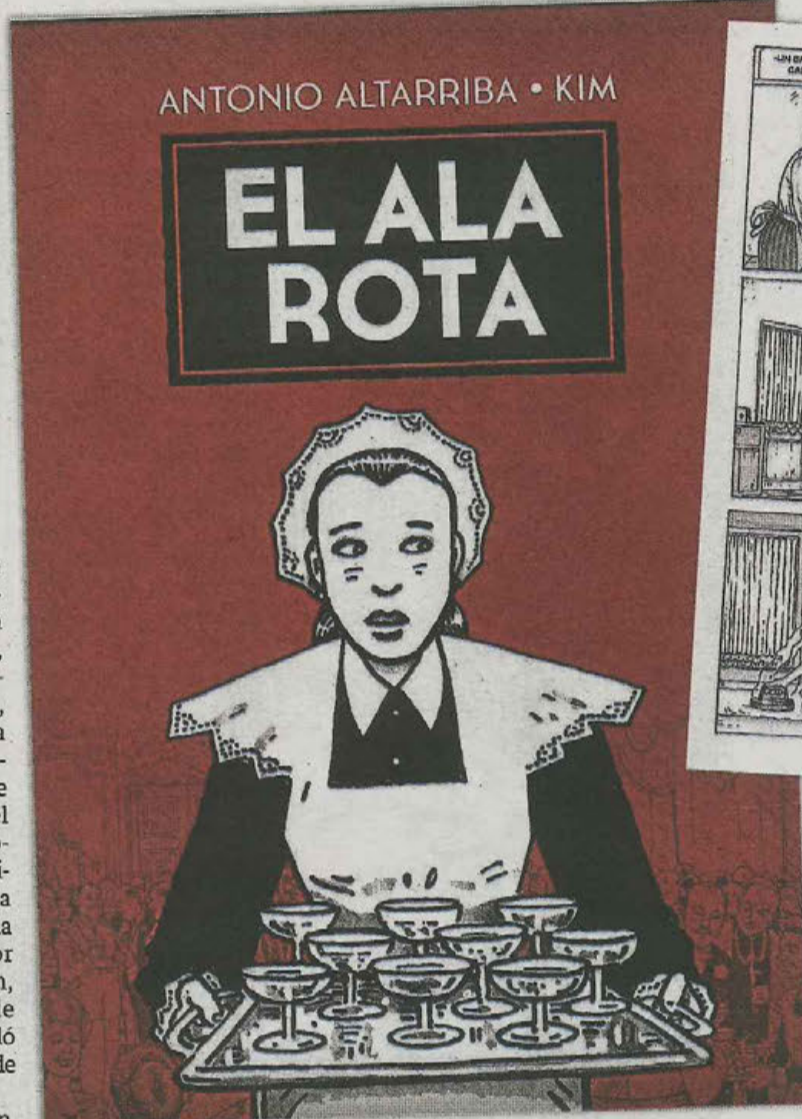
Altarriba examina en 'El ala rota' el peso de los acontecimientos políticos en las vidas de seres humildes, aunque su protagonista los sienta ajenos. Al narrar las conjuras monárquicas del general Sánchez González, en cuya casa sirve Petra, desvela las turbias quebraduras en ese mundo de or-

den al que su madre hubiera querido pertenecer. Sus ilusiones de sirvienta modelo, abnegada y devota, valen a la postre lo que los ideales anarquistas de su marido. Unas y otros quedan aplastados por un tiempo tan brutal como aquel padre enloquecido que a punto estuvo de asesinarla.

Kim vuelve a desplegar su dibujo meticuloso, de páginas ordenadas e intensas. 'El ala rota' juega con variaciones sobre una plantilla de seis viñetas por página y con un predominio de los planos americanos o de medio cuerpo, los

que detallan con mayor claridad la acción y las circunstancias. Sus retratos de pueblerinos, de soldados, de vecinos, componen una galería de época entre risible y siniestra. Los grises con que les da cuerpo y profundidad añaden al relato un tenor gráfico que evoca el tono de un tiempo, de una existencia. Su dibujo, en suma, encarna la historia de una pobre mujer, tan fuerte como las desgracias que soportó.

Entre la indagación personal y la reconstrucción imaginativa, 'El ala rota' ofrece de nuevo una porción de la memoria familiar de Antonio Altarriba, trazada con sosegada emoción, con amor y con verdad.



En la parte superior, Kim y Antonio Altarriba. Junto a estas líneas, portada y viñetas del cómic.

Incertidumbre manifiesta

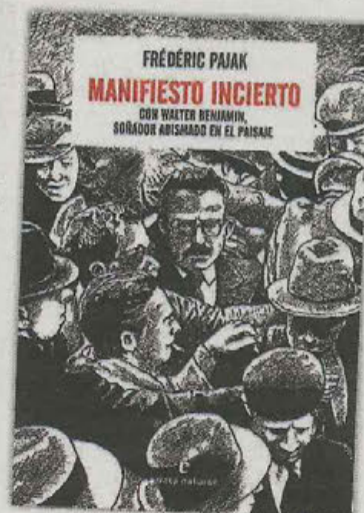
■ J. M. D. G.

Frédéric Pajak (Suresnes, 1955) firma obras insólitas, en las que escribe y dibuja recuerdos, ficciones y reflexiones. No es lo suyo un cómic ni una prosa ilustrada, sino una suma de prosa e ilustraciones que trenzan mediante relaciones complejas las sinuosidades de su pensamiento, lo que le ha supuesto el premio Médicis de Ensayo.

En el primer tomo de 'Manifiesto incierto' (que edita aquí Errata Naturae y del que ya lleva cuatro publicados en Francia), Pajak cuenta las andanzas de Walter Benjamin en los primeros años treinta, con el paisaje y el paisanaje ibicencos al fondo, al tiempo que recuerda episodios de su propia infancia, una estancia en Sicilia, acude a las reflexiones de Samuel Beckett so-

bre el pintor Bram Van Velde o cita las de Camus. Sus dibujos a tinta, de apariencia fotográfica, a menudo agregan contundentes metáforas visuales que modulan el curso cambiante de una prosa escueta. Así, el retrato de Benjamin como un naufrago en la muchedumbre que ilustra la cubierta del libro.

Pajak propone, en esta



que describe como la obra que desde siempre quiso crear, un discurso denso, tan contradictorio y sugerente como el título que le ha dado, con el que cumplir su propósito: «Leer, y vivir. Contar un poco lo que leo, lo que vivo, por qué, cómo». Las peripecias de Walter Benjamin o las suyas propias son espejo en que contemplar las derivas y los naufragios de intelectuales y escritores en el último siglo. Una historia de incertidumbres que a veces vocean para disimularse.